

¡Cómo no amarte si en tus dulces ojos
Hay tanta vaguedad!
Si tu mirada por doquier derrama
Amor, idealidad!

Si es aun mas puro encantador y grato
Tu dulce sonreír,
Que el perfumado y tembloroso cáliz
Del lirio al entreabrir;

Si de tu voz el melodioso acento,
El eco angelical,
Semeja al de la brisa que suspira,
De un lago en el cristal;

Si es tu aliento el perfume delicioso
Que el áura al suspirar,
Vá en la tierna corola de las flores
Tranquila á derramar;

Si es aun mas puro y para mi mas bello
Tu rostro inspirador,
Que de la tibia y rutilante aurora
El fúlgido arrebol!

Por eso al contemplar embebecido
Tu mística beldad,
Tornan al pecho los perdidos sueños
De dulce idealidad.

Si, mujer, nunca bórrese del alma
La plácida ilusion,
Que concibiera en nuestra dulce infancia
El pobre corazón.

Así como no puede la distancia
Ni el tiempo disipar
De la mente del pobre desterrado
La imágen del hogar.

¡Adios! adios! Acepta compasiva
Mi humilde inspiracion;
Tu serás de mi vida en el desierto,
Mi fé, mi religion,

Y no olvides, mujer, que si la suerte.
Jamás nos une aquí,
Han de ser mis postreros pensamientos
Tan solo para tí!

APOLINAR TEJERA

Nació en la ciudad de Santo Domingo el día 6 de enero del año 1835. Dotado de una precocidad de ingenio admirable, comenzó á producir tan temprano, que sus primeros escritos los hizo en la escuela, de modo que puede decirse que en él se anticipó el fruto al cultivo. *El Porvenir* de Puerto Plata y *El Dominicano* de Santiago, han publicado algunas de sus composiciones poéticas; y en favor de sus aptitudes como escritor puro y elegante, habla muy alto la redaccion de *El Centinela*, periódico político de que fué fundador, en union del conocido poeta Francisco Javier Machado.

En la actualidad es uno de los colaboradores mas activos con que cuenta *La Opinion*, órgano de la sociedad: *La Juventud*.

VAGUEDAD

Ya termina el claro día;
Ya se oculta el sol poniente;
Y por el negro Occidente
La noche muestra su faz.

Detrás del enhiesto monte
Brilla perdida una estrella;
Del ruiseñor la querella
Apenas se escucha ya.

La gélida niebla tiende
Sobre el prado y la colina,
Sobre el cedro y la alta encina
Su bordado, leve tul;

No suspira el arroyuelo,
No solloza el aura leda;
Todo silencioso queda
Al apagarse la luz.

¡Cuán melancólico y triste
Es mirar del claro día
La funeral agonía
Apenas se esconde el sol;

Y ver cuál naturaleza
En señal de intenso duelo
Todo lo envuelve en un velo
De sombras y de negror.

Cerró la noche: tinieblas
Cubren la tierra y los mares,
La floresta, los palmares,
La choza del Labrador.

Allá en la celeste esfera,
Inquietos y rutilantes,
Brillan fúlgidos diamantes,
¿Serán las huellas de Dios?...

En el hogar la familia
En alegre muchedumbre
Al amor de grata lumbre
De hinojos pónese á orar.

Y su plegaria sencilla
Elevada con fé ardiente,
Llega al trono omnipotente
Donde descansa Jehová.

Así cae el claro día;
Así se ostenta la noche;
Cierra la flor su albo broche,
Vaso de aromas y miel.

En la mitad del espacio
Brilla lánguida la luna
Y su faz en la laguna
Contéplase con placer.

La tarde es la viva imágen
De la miserable vida,
Cuando fría, descolorida,
Acérese ya á su fin.

Todo entonces son pesares,
Angustias, duelo, agonía;
Para la vejez sombría
Ya no hay luz ni porvenir!...

Yo te quiero, triste noche,
Porque me brindas consuelo :
Porque mitigas mi duelo,
¡ Me proporcionas soláz !

Así tan solo me place
Mirar allá en el espacio,
Entre nubes de topacio
La blanca luna rielar.

Y escuchar del ave errante
Los gemebundos acentos ;
Los suspiros de los vientos
Y del mar la ronca voz ;

Ó adormirme blandamente
Al murmullo de las olas,
Oyendo las barcarolas
Del alegre pescador

Yo te quiero, triste noche....
¡ Tan triste como mi alma !
Yo te quiero, y en tu calma
Encuentro grata fruicion.

Amo tus sombras, tus brumas,
Tu soledad, tu amargura.....
Soy pájaro en la espesura :
Solo me alegra el negror !

NO ODIEIS Á LA MUJER

¡ No odieis á la Mujer ! — bella criatura,
Para amar y sufrir — tal vez nacida !
Carmínea rosa, encantadora y pura
Que aroma y embellece nuestra vida.

Ángel de luz que descendió del cielo
Para unirse al mortal desventurado
Que cruza gemebundo por el suelo
Llevando el corazón despedazado.

Mariposa de fulgidos colores
Cuya bella existencia dá gustosa
En la hoguera de lánguidos amores
Dó la arrastra una fuerza misteriosa !

¿ Y qué fuera del hombre, sér de un día,
Si no encontrára en su fugaz carrera
Ese nuncio de paz y de alegría,
Esa virgen hermosa y hechicera ?

¡ Ah ! ¿ qué fuera del pobre peregrino
Que atraviesa del mundo la ancha vía,
Si no hallára esa flor en su camino,
Desde la cuna hasta la tumba fría ?...

Sin esa mansa, cristalina fuente,
Dó apagamos la sed que nos devora ?...
¡ Céfireo que refresca nuestra frente ;
De nuestra noche sonrosada Aurora !

Dulce paloma de genial arrullo ;
Alondra de tiernísimos cantares ;
Onda suave que en plácido murmullo
Adormece las penas y pesares.

Sér que nos brinda perfumadas flores
Dejando para sí tan solo abrojos ;
Cuyos dolores son nuestros dolores ;
Y cuyas leyes son, — ¡ nuestros antojos !

¿ Qué fuera entonces de la humana vida
Sin esa dulce amiga y compañera ?
En tétrica tristeza sumergida
La miserable humanidad viviera !

¡ No ódies á la Mujer ! pobre criatura
Al hálito del mundo envilecida.....
Astro sereno cuya lumbre pura
Disipa las tinieblas de la vida !!

Á ELLA

¡ Era una noche tétrica y sombría :
El cielo estaba negro, el mar furioso ;
Ronco el Noto silbaba tempestuoso,
Todo en horrible oscuridad yacía !

Entre las ondas de la mar bravía
Un náufrago luchaba sin reposo,
Mas en vano ; en el piélagos espumoso
Poco á poco su vida se extinguía.

Pero en la negra oscuridad, perdida
Una estrella brilló ; la mar serena,
Y el náufrago por fin vuelve á la vida.

¡ Tal era mi existencia ! En honda pena
Me consumía, — te ví — tornóse bella.
El náufrago soy yo, — ¡ tú eres la estrella !!

YO TE AMO

I
Quién no te quiere, blanca paloma,
Si eres mas bella que el alma Sol
Que alegre asoma
Tras alta loma
Y luz derrama, vida y calor.

II
Si, en tu mirada — que mi alma hechiza,
Hay un poema de amor y luz !!
Y tu sonrisa
Me emparaísá.....
¡ Mi hurí bendita — mi cielo azul !

III
Su voz te dieron los ruiseñores ;
Las azucenas su albo color ;
Y sus primores
Las bellas flores
Tambien te dieron, con profusion.

IV
¡ Ah ! si pudiera siempre á tu lado,
Mi triste vida mirar correr,
Como en el prado
Corre olvidado
Manso arroyuelo, bella mujer ;

V
¡ Cuán dulce entonces discurriría
Entre sonrisas, besos y amor !
Nube sombría
No entoldaría
Jamás la frente del trovador.

VI
Ven á mis brazos, Virgen de Ozama ;
Tú eres mi encanto — tú eres mi Dios !...
Férvida llama
Mi pecho inflama.....
¡ Como mi afecto no existen dos !!!

VII
Sí, ¡ yo te adoro ! — Cuándo te miro
Late violento mi corazón,
Triste suspiro,
Lloro..... deliro.....
¡ Ay ! no me niegues, mujer, tu amor !

VIII
Sí, ¡ yo te adoro ! — Mi único anhelo
Es á tu lado siempre vivir ;
Y en este suelo
Dó mora el duelo,
Perenne amarnos — hasta morir.

FIN